

## Kroes le gana el pulso al Gobierno

### Manuel Capilla

“Con Bruselas hemos topado”, han debido de decirse estos días **José Manuel Soria** y **Luis de Guindos**. Ambos fueron los receptores de una carta firmada por la vicepresidenta de la Comisión Europea y comisaria de Agenda Digital, **Neelie Kroes**, en la que planteaba al Gobierno un ultimátum: o cambiaba de arriba abajo el proyecto que manejaba para integrar en un mismo organismo a la **Comisión Nacional de la Competencia (CNC)**, la **Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT)** y la **Comisión Nacional de la Energía (CNE)**, junto a alguna otra, o la Comisión abriría expediente a España y llevaría el caso ante el **Tribunal de Luxemburgo**. La Comisión Europea temía, al igual que la oposición política, con el PSOE a la cabeza, y los propios reguladores implicados, que la fusión en un ‘macrosupervisor’ despojase a estos organismos de buena parte de sus competencias, dando pie a serias disfunciones en el mercado.

Los temores de Bruselas giraban en torno a varias cuestiones. Uno de los principales es que el gobierno presidido por **Mariano Rajoy** quisiera dar un golpe de mano en unos reguladores reformados durante el mandato de **José Luis Rodríguez Zapatero**. En su misiva, la comisaria Kroes afirmaba, según han publicado diversos medios, que “la integración no puede ser una

excusa para deshacerse de reguladores independientes antes del término de su mandato, o para eliminar funciones clave de supervisión de mercados”. Los actuales presidentes de los tres principales organismos involucrados en el plan del Ejecutivo -**Joaquín García Bernaldo de Quirós**, en la CNC, como **Alberto Lafuente**, en la CNE, y **Bernardo Lorenzo Almendros**, en la CMT- fueron nombrados por en 2011. Y los tres están al frente de consejos en los que los representantes nombrados a instancias del PP son minoría o en los que directamente los populares no están representados, a causa de que, según se ha acusado desde la oposición, Génova se enrocara y no accediese a ningún acuerdo ante la cercanía de las elecciones generales y su seguridad en hacer con la victoria.

Pero los temores de Bruselas iban más allá, y tenían que ver con un vaciamiento de competencias reguladores en estos organismos que redundaba en beneficio del Ejecutivo, especialmente del **Ministerio de Industria**. Según expresaba en la carta, Kroes subrayaba su “profunda preocupación”, ante la posibilidad de que la creación del ‘macrosupervisor’ colocase a los reguladores españoles como “los que menos competencias tienen en toda la UE”, dando pie a “una transferencia de competencias normalmente ejercidas por el regulador al poder ejecutivo”. El sector de las



N. Kroes.

EUROPA PRESS

“Los temores de la Comisión giraban, entre otras cosas, en torno a que el Gobierno de Mariano Rajoy quisiera imponerse en unos reguladores reformados durante el mandato de Zapatero”

“Al Ejecutivo no le ha quedado otra opción que dar su brazo a torcer en el asunto del ‘macrosupervisor’, teniendo en cuenta que Bruselas se está pensando otorgar más margen a nuestro país para cumplir con unos objetivos de déficit”

Telecomunicaciones era el señalado expresamente por la comisaria. Además, en esta pérdida de independencia y capacidad de los organismos reguladores, otro de los asuntos más polémicos es que la estructura técnica de los reguladores, se nombrarían por el Consejo de Ministros según el proyecto del Gobierno, en lugar de por las propias entidades sectoriales, como sucede habitualmente en Europa.

Así las cosas, al Ejecutivo no le ha quedado otra opción que dar su brazo a torcer, sobre todo teniendo en cuenta que en estas fechas se está forjando en Bruselas la posibilidad de otorgar más margen a nuestro país para cumplir con unos objetivos de déficit que hoy por hoy parecen quedar fuera de alcance. Ha sido José Manuel Soria el encargado de firmar la paz, tras una reunión con Kroes la semana pasada en Barcelona, que había acudido a **Mobile World Congress** que se está celebrando en esa ciudad. Kroes salió del encuentro reconociendo que la propuesta y la actitud del Gobierno -que ha estado desoyendo sus quejas a lo largo de los últimos meses- había causado “irritación”, pero subrayó que había sido “un encuentro constructivo”. “Puedo ser clara. Estoy tranquila con la garantía de independencia de la nueva propuesta de ley del Gobierno”, afirmaba Kroes, después de haber arrancado a Soria el compromiso de que se incorporarían sus observaciones en la tramitación de la norma. El Ministro de Industria aseguró

que se separará la actividad de la Comisión Nacional de la Competencia y del resto de órganos sectoriales. En cuanto, al andamiaje presupuestario de los organismos, Soria ha afirmado que éstos mantendrán su autonomía gracias al ingreso de tasas pagadas por las empresas, aunque habrá partidas en las cuentas del Estado que se destinarán a este nuevo ‘macrosupervisor’, la **Comisión Nacional de Mercados y Competencia (CNMC)**.

Habrà que esperar para ver hasta dónde llega la rectificación de un gobierno que ha mantenido su plan contra viento y marea a lo largo de los últimos meses. La separación entre Competencia y las actividades sectoriales allanará el camino para su aprobación parlamentaria con el apoyo de más diputados que únicamente los del PP. Sin embargo, las reticencias y suspicacias todavía son muchas. Algunas voces han venido llamando la atención acerca de la coincidencia entre la propuesta del Ejecutivo y un informe titulado ‘Modelo organizativo de las autoridades nacionales de regulación y competencia en España’, elaborado por la consultora **PwC** por encargo de **Telefónica** hace ahora un año. En esa consultora trabajó Luis de Guindos antes de incorporarse al gabinete de Rajoy, y sería precisamente la cartera de De Guindos, Economía, una de las beneficiadas, junto a Industria y Fomento, con la reforma que venía proponiendo el Ejecutivo.

### Crónica mundana

## Italia se enfrenta a los recortes y desestabiliza la UE

### Manuel Espín

En las elecciones italianas las apuestas de Bruselas, el BCE y **Merkel** han salido escaldadas. La opción tecnócrata de **Monti**, situada al borde del fracaso, frente a la victoria muy tibia de **Bersani**, otro “candidato triste” como ya lo fuera **Prodi**, del **PDS**, también bien vista por los mercados. A pesar de ser el PDS, ahora de centroizquierda, el viejo heredero del histórico **PCI** que se hizo literalmente el “harakiri” para asemejarse al **PD** de Estados Unidos. Por contra, opciones populistas de derecha contra los recortes (**Berlusconi**), e incluso surrealistas “anti-política” (**Grillo**) han tenido muchos votos. No puede negarse, como reconoce **Martin Schutz**, presidente de la Eurocámara, que la política de recortes a ultranza, que viene a ser prácticamente la única que llega desde los centros de poder de la UE, ha sido la culpable de esa situación, mientras los mercados y los especuladores se aprestan a poner los ojos de nuevo sobre las primas de riesgo de Italia y de España, y las calificaciones de Francia, abocada a nuevas medidas de ajuste, e incluso las de Reino Unido, se revisan a la baja. Las futuras elecciones

europas darán con toda probabilidad cobijo en la Eurocámara a movimientos populistas, y candidaturas extravagantes, mientras los partidos tradicionales se repliegan en su propio fracaso por haber sido incapaces de plantear propuestas alternativas a una política donde solo se imponen recortes, y cuyos resultados están siendo muy negativos: 0,6 % de retroceso en el PIB como media del último trimestre. Con magnitudes cuesta abajo para países como Portugal, Italia y España, pero también Francia o Bélgica.

De nada han valido las críticas de prestigiosos economistas contra esa política. **Oli Reh**, vicepresidente y responsable de asuntos económicos y monetarios, fiel a la “doctrina Merkel” ha rechazado todas esas opiniones, provenientes en su mayoría del mundo anglosajón, ratificándose en la política de ajuste duro, con el beneplácito de los poderes que ahora mandan en Bruselas. Al cabo de los años no se ve una tímida esperanza de salida del túnel, las estimaciones son negativas, y el inicio de la recuperación se retarda de año en año. Habría que remontarse a la crisis del 29 para encontrar un proceso tan dilatado de

recesión. En aquella ocasión y durante mucho tiempo triunfaron las recetas más ortodoxas del liberalismo clásico, con reducciones de los presupuestos, y recortes, que enfriaron todavía más la actividad con el consiguiente aumento del desempleo. Solo Keynes y su escuela acertaron a

“Bruselas se muestra incólume frente a las críticas de prestigiosos economistas mundiales que advierten de los riesgos de la actual política”

“Italia tiene un complicado panorama de gobierno mientras el antieuropeísmo y el populismo ganan terreno”

la hora de aplicar precisamente lo contrario: dando prioridad al calentamiento de la economía y de la inversión, para el fomento del empleo y la actividad, la disminución del desempleo, y el retorno a la disciplina fiscal en paralelo a la recuperación económica, haciendo más

soportables los recortes.

La situación actual, con una Europa muy distinta a la del 29, donde se han construido unas bases para el estado de bienestar, ahora en fase de regresión, muestra una creciente desvinculación entre ciudadanía y política, entre personas e instituciones. Además se percibe con nitidez la presencia de una auténtica casta o grupo de poder que controla todos los resortes y las instituciones de la UE, la mayor parte de ellos procedentes de las altas finanzas y de la banca, incluso con experiencias de gestión de tintes dudosos, como en el caso de **Draghi** y su paso por el veterano banco **Montedepaschi**, rescatado antes de la debacle. Esta “casta” se superpone a los propios poderes políticos, con estilos más propios de épocas anteriores a 1789 que a las de una democracia avanzada. Dificilmente se puede entender, y esto supera la anécdota, la reciente intervención de **Draghi** en el Congreso español, en una sesión a puerta cerrada más propia de una comisión de secretos oficiales. Y a la vez la disciplinada condescendencia de los grupos españoles a la celebración de un acto bajo tales condiciones. El

riesgo de la política de ajustes y “recortes unilaterales” como lo llama **Martin Schutz**, no está solo en que transcurran meses y años sin que se vislumbre luz alguna en la oscuridad, sino que el elevado precio social de tan inusitada dureza para capas muy justificada, pero que puede derivar en un peligroso flirteo con modelos antiparlamentarios. La sorprendente fuerza de un Berlusconi anti-Europa que promete eliminar todos los impuestos a la primera vivienda, la tibieza frente a Monti o la insuficiente temperatura frente a un Bersani que paradójicamente encarna ahora “valores tradicionales” centristas, tiene mucho que ver con la proyección de una mala imagen de una UE donde no parece haber otra política que la de recortes. ¿Está Bruselas dispuesto a asumir el elevado precio social y político de este discurso en favor del permanente “recorte incondicional”?